

Miércoles de ceniza

22 de febrero

“Señor, que no seamos sordos a tu voz”

Iniciamos la Cuaresma, tiempo de preparación personal y comunitaria para celebrar la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Mediante el sencillo gesto de la imposición de la Ceniza en nuestra cabeza, reconocemos que necesitamos la misericordia de Dios.

Ante las consecuencias de una vida egoísta, individualista, aislada, en continua guerra, donde sólo se preocupa de las apariencias el reto es vivir tres acciones concretas.



1. Dedicar más tiempo a la oración personal y comunitaria. Para romper los engaños y las falsas verdades.



2. La práctica de la ayuda solidaria para romper las cadenas de la ambición por el dinero y tomar conciencia de que la generosidad es un estilo de vida que siembra el bien.



3. El ayuno que nos permite experimentar en carne propia lo que sienten quienes carecen de lo indispensable. Nos hace más atentos a Dios y a la vida de nuestros prójimos.



Que al emprender la Cuaresma como camino a la Pascua sea la oportunidad para encender el fuego de la fe, esperanza y caridad.

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL

7o. Domingo Ordinario

Amar al enemigo

Las palabras de Jesús tienen siempre la novedad y la frescura de un manantial. La llamada «ley del talión» (Ex 21,24), que justifica el “ojo por ojo, diente por diente”, quiere controlar el ansia de venganza que enraíza en la estructura humana. Jesús hace ver que el horizonte es más amplio: no solamente no habrá que vengarse, sino que será necesario, además de recibir el agravio, perdonar y hacer el bien; será preciso actuar en modos de total generosidad: *cédele también el manto*. El discípulo tendrá que hacer una opción por el acompañamiento al agresor: camina con él dos mil pasos.



El culmen de lo que plantea Jesús es el amor a los enemigos, a ejemplo del Padre que ama sin distinciones y “que hace salir su sol sobre buenos y malos”. Dios es esencialmente bueno y así habrá de ser todo el que reciba su Palabra y desee vivir su proyecto de amor.

Amar al enemigo es hacerle bien, pero significa también valorarlo, aceptarlo y respetarlo. Así apareceremos como hermanos entre nosotros y como hijos de Dios. Este debe ser el testimonio de los discípulos de Jesús, en medio de nuestro mundo lleno de venganzas, desquites, abusos, y violencia por todos lados.

La enseñanza de Jesús resulta desconcertante y hasta provocativa, porque rompe lo convencional, lo comúnmente establecido y lo que más se acostumbra. ¿Cómo vivir en una sociedad tan violenta como la nuestra eso de presentar la otra mejilla o amar al enemigo?

Salmo Responsorial
(Salmo 102)

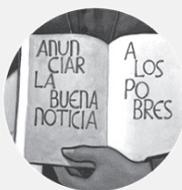
R/. *El Señor es compasivo
y misericordioso*

**Bendice al Señor,
alma mía, que todo mi ser
bendiga su santo nombre.**

**Bendice al Señor,
alma mía, y no te olvides
de sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona
tus pecados y cura
tus enfermedades;
él rescata tu vida del
sepulcro y te colma de
amor y de ternura. R/.**

**El Señor es compasivo
y misericordioso,
lento para enojarse y
generoso para perdonar.
No nos trata como
merecen nuestras culpas,
ni nos paga según
nuestros pecados. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(1 Jn 2, 5)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**En aquel que cumple
la palabra de Cristo,
el amor de Dios ha
llegado a su plenitud.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del Levítico (19, 1-2. 17-18)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: ‘Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo. No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor’”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (3, 16-23)

Hermanos: ¿No saben ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo. Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se tiene a sí mismo por sabio según los criterios de este mundo, que se haga ignorante para llegar a ser verdaderamente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es ignorancia ante Dios, como dice la Escritura: *Dios hace que los sabios caigan en la trampa de su propia astucia*. También dice: *El Señor conoce los pensamientos de los sabios y los tiene por vanos*.

Así pues, que nadie se gloríe de pertenecer a ningún hombre, ya que todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo y Pedro, el mundo, la vida y la muerte, lo presente y lo futuro: todo es de ustedes; ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (5, 38-48)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Han oído que se dijo: *Ojo por ojo, diente por diente*. Pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.

Han oído que se dijo: *Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo*. Yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque, si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Como Tú, Padre

Sobre buenos y malos, Padre, haces salir el sol y mandas la lluvia. A todos sostienes, a todos ofreces tu regazo y susurras palabras de vida y ternura, independientemente de sus méritos, de su dignidad, de su bondad o malicia, de su credo, de su autoestima.

Amas a todos.

Al injusto, pero detestas la injusticia. Al pobre, pero aborreces la pobreza. Al engréido, pero te molesta el orgullo. Al pecador, pero odias toda maldad.

Señor, graba en nosotros las claves de tu corazón, y da a nuestras entrañas los ritmos de tu querer para respetar a los que no coinciden, dialogar con los disidentes, acoger al extranjero, prestar sin esperar recompensa, defender al débil, y amar a todos por encima de nuestros gustos y preferencias.

Padre, Enséñanos, a ser como Tú para que todos podamos decir: Somos hijos de un Padre bueno.

Ulibarri, Fl.